

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Los bailes como espacio de sociabilidad de la clase política en la Argentina (1930-43).

Blacha Luis Ernesto.

Cita:

Blacha Luis Ernesto (2005). *Los bailes como espacio de sociabilidad de la clase política en la Argentina (1930-43)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/736>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los agasajos como espacio de sociabilidad de la clase política en la Argentina (1930-43).

Lic. Luis E. Blacha
FLACSO/CONICET

1.- Introducción

Este estudio comienza en 1930 cuando se produce la primera ruptura del orden institucional en nuestro país, el desplazamiento del radicalismo del gobierno nacional y la ocupación de ese espacio político por el Ejército y los conservadores. Un nuevo golpe de Estado, el 4 de junio de 1943, cierra esta etapa de democracia restringida, fraude electoral e intervencionismo estatal. El objetivo principal de este trabajo es analizar algunos sucesos de la sociabilidad de la clase política argentina, a través de los agasajos en los que participan los sectores sociales altos.

El punto de partida de este estudio que intenta definir el concepto de clase política, parte de una lectura crítica sobre diversos aspectos que abordan los teóricos clásicos en el tema de las elites: Gaetano Mosca¹, Vilfredo Pareto² y C. Wright Mills³. La intención es confrontar teoría y mundo empírico, utilizando los conceptos de interdependencia y configuración de Norbert Elias, para analizar el fenómeno estudiado como un proceso y no como un objeto estático.

El asunto central es caracterizar el espacio de sociabilidad de la elite o de la "clase política", haciendo hincapié en los agasajos a los que ella asiste y organiza. La importancia de estos espacios está dada por el lugar de pertenencia que otorga la presencia en esas reuniones de las clases altas argentinas, dejando entrever una socialización particular de este sector social, y su conciencia de clase; dentro de una configuración determinada, como teoriza Norbert Elias⁴.

Estas "reuniones de sociedad" motivan varias de las noticias aparecidas en los periódicos de la época. Allí se mencionan a los más importantes asistentes a estas reuniones con todo lujo de detalles; ejemplificando su "consumo de

¹ Gaetano Mosca: La clase política, México, FCE, 2002; James H. Meisel: El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la elite, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975

² Raymond Aron: Las etapas del pensamiento sociológico, Buenos Aires, Ediciones Fausto, t II, 1996; Irving Zeitlin: Ideología y teoría sociológica, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993

³ Carl Wright Mills: La élite del poder, México, FCE, 1987; Juan Carlos Agulla: Teoría sociológica. Sistematización histórica, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1987

prestigio” y dejando entrever su sociabilidad. Esas características acercan a esta “*clase política*” a los gustos y costumbres de sus pares europeos; pero además, la colocan en la cúpula de la sociedad; son para Jose Luis De Imaz “*los que mandan*”. Este autor sostiene que “*hay algunas razones que impulsan, en el caso argentino, a hablar de “los que mandan”, en vez de “elite dirigente.”*”⁵ El análisis que él propone parte de dos interrogantes, por un lado, de dónde provienen los elencos que gobernaron al país entre 1936 y 1961, y cuáles fueron los mecanismos aplicados para “*la selección del personal dirigente.*”⁶

Este estudio se basa en fuentes primarias; especialmente en las notas sociales del diario La Nación, entre 1930 y 1943. El abordaje partirá de una muestra representativa de estos anuncios aparecidos en esta expresión periodística de “*la clase política*” argentina durante esos años, con el propósito de validar la selección realizada.

2.- Sobre la teoría de las elites

La polémica desatada en las primeras décadas del siglo XX, con respecto a la autoría de la conceptualización de una minoría gobernante, fue ardua. De ella participaron Gaetano Mosca, el primero en dar una forma moderna al concepto de “*élite*”, y Vilfredo Pareto, quien mediante su obra hizo mundialmente conocido el término.

La “*clase política*” definida por Mosca, a diferencia de lo que ocurre con los otros teóricos de las “*élites*” aquí analizados, presta mayor atención, al “*consenso*”. Prefiere utilizar el término de “*fórmula política*”, como una opción en busca de actitudes consensuadas. La “*clase política*” justifica su posición mediante “*principios abstractos*” o una “*fórmula*” que es compartida y aceptada por “*la masa poco educada*”; y que reflejará su carácter y funciones. Es lo que Mosca llama “*fórmula política*”, e incluye los valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes que resultan de la historia colectiva de un pueblo. Dicha fórmula, corresponde a “*una genuina necesidad de la naturaleza social del hombre, (...) de gobernar y sentirse gobernado, no en base a la fuerza material*”

⁴ Norrbert Elias: Sociología Fundamental, Barcelona, Gedisa, Segunda Reimpresión, 1999

⁵ José Luis de Imaz: Los que mandan, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p.1

⁶ *Ibidem*, p. 11

e intelectual, sino a un principio moral"⁷. Intenta representar el consenso popular acerca de lo que es considerado justo en una comunidad y época determinadas.

Mosca, para enfatizar el equilibrio de las fuerzas sociales presupone la existencia de una gran sociedad plenamente integrada y -en ese contexto- el concepto de "élite" resulta "equivoco" y sugiere "superioridad moral".⁸ En la versión de Pareto las bases psicológicas o residuos, juegan un papel sustantivo en su teoría de las "élites", en contraste con Mosca, para quien la "clase política" tiene una mayor influencia de factores sociales. Esta concepción mosquiana es interesante para focalizar la cuestión en dos temas centrales: la definición y funcionamiento de las "élites" o "clases políticas", por un lado, y su circulación, por el otro.

Es Carl Wright Mills quien hace referencia a los orígenes sociales y educativos comunes dentro de la "élite del poder"; y realiza un análisis de corte más sociológico que los autores antes analizados y más concreto al centrar sus reflexiones en las clases altas estadounidenses. A esas bases comunes les asigna un rol central en la toma de decisiones y en la intercambiabilidad de posiciones institucionales entre sus miembros. La conciencia de clase aparece enfatizada y podría llegar a suponer una "superioridad moral" por parte de la minoría, por lo mucho que resalta su organización y por la activa defensa de sus intereses. Es como si poseyera una conciencia de clase de carácter diferente al resto. La minoría esta formada simplemente por quienes tienen el máximo de lo que puede tenerse, gracias a sus posiciones institucionales, que les permiten tomar decisiones con importantes consecuencias. La "élite del poder" la forman quienes deciden, cuanto menos, los acontecimientos nacionales.

Este autor también se refiere a los estratos intermedios y destaca, hasta cierto punto, sus funciones en el mantenimiento del orden social, no aclara cómo se desarrolla la circulación entre éstos y la "élite del poder". Centra su estudio en la intercambiabilidad de los miembros de la minoría atendiendo a los

⁷ Gaetano Mosca, *La clase política*, ..., op.cit, p. 133

⁸ James H. Meisel, *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975, p. 169

tres "órdenes"⁹ primordiales de la sociedad contemporánea y su formación común.

La relación entre la masa y la minoría es central en la definición de esta última y es Gaetano Mosca quien le presta mayor atención al consenso, a pesar de que su "*fórmula política*" no es del todo específica. Estas consideraciones indican que si entendemos el poder como "*interdependencia*" dentro de una configuración, tal como lo hace Norbert Elias, es necesario prestar particular atención al concepto de Mosca de la "*clase política*".

El concepto de elite de Vilfredo Pareto supondría ciertas características morales superiores en la minoría, como ocurre con la "*élite del poder*". En este caso el marcado énfasis en la "*conciencia de clase*" de esos grupos, podría llevarnos a cometer el error de suponer una superioridad moral intrínseca, al creer que sólo los minorías pueden tener una clara "*conciencia de clase*".

El concepto de "*clase política*" es, por no adolecer de esta ambigüedad, el más adecuado para cumplir nuestros objetivos, aunque el mismo debe ser completado considerando algunas características que remarcan los conceptos de "*élites*" de Pareto y la "*élite del poder*" de Wright Mills. El concepto de "*clase política*" debe incluir la importancia que tiene el contacto continuo y la educación similar de sus miembros, destacado por Wright Mills, que posibilitarían la aceptada organización que Mosca atribuye a sus minorías. La capacidad de tomar decisiones de amplio alcance, cuanto menos de carácter nacional, es otro aspecto central para Mosca y Wright Mills, que debe ser retomado en nuestra conceptualización de la "*clase política*".

De la teoría de Pareto es importante el concepto de "*circulación*", para caracterizar la "*circulación de las clases políticas*". Ésta incluye tres tipos distintos de circulación, con tres tiempos diferentes. El primer tipo, el más frecuente en las sociedades actuales, es la circulación como intercambiabilidad,

⁹ Para nuestro trabajo nos interesan especialmente 3 órdenes: el político, donde se encuentran "*las instituciones mediante las cuales los hombres adquieren, manejan e influyen en la distribución de poder y autoridad dentro de las estructuras sociales*"; el económico con las instituciones "*mediante las cuales los hombres organizan la mano de obra, los recursos y los medios técnicos en orden a la producción y distribución de los bienes y servicios*"; y el militar con sus instituciones "*mediante las cuales los hombres organizan la violencia legítima y supervisan su uso*." Cuando esos "órdenes" se centralizan y amplían, se racionalizan, aumentan las consecuencias de sus actividades y su relación mutua, ya que las consecuencias tomadas en un ámbito influyen en los otros. Para mayores referencia, se sugiere remitirse a Carl Wright Mills: La élite del poder, México, FCE, 1987, en especial el primer capítulo.

que hace referencia al pasaje entre los tres órdenes de los miembros de la élite, según Wright Mills. El segundo tipo, que tiene una frecuencia media, es la circulación como cooptación, es decir, el ingreso de los elementos más vigorosos de la masa en la minoría. Para que este tipo de “*pasaje*” sea efectivo, el número de individuos correspondientes a la masa que ingresan en el estrato cimero, debe ser tal que los recién llegados asimilen los valores de los antiguos sin modificarlos. Es necesario recordar la importancia de esta “*renovación continua*” de la “*clase política*”, que refiere Mosca, para evitar la caída de la minoría debido a su cerrazón. Para Norbet Elias, es común que “*los miembros de la clase ascendente elaboran un “super-yo” según el modelo del de la clase alta dominante*”, aunque más riguroso que el modelo original.¹⁰

La cooptación, o el segundo tipo de circulación, posibilitó que los grupos dirigentes tradicionales terminaran por “*aceptar que el triunfo económico – comercial e industrial- fuera una fuente de prestigio. Y los recién ascendidos, ni bien ascendidos, comenzaron a asimilar las pautas del grupo prestigioso viejo, al que tomaron por modelo.*”¹¹ La incorporación de los elementos más vigorosos de la sociedad en la clase política son esenciales para el mantenimiento de la calidad de ésta; prolongando en el tiempo sus posiciones de privilegio. Esta segunda circulación sólo sería “*revolucionaria*” cuando el número de “*recién llegados*” sea tal que desdibujen a la antigua clase dirigente; o que los “*nuevos*” no acepten las reglas establecidas por los miembros más antiguos. Esta situación, que no es la producida en Argentina, transformaría al segundo tipo de circulación en el tercero.

El último tipo de circulación, se refiere al reemplazo de una “*clase política*” por otra; el que con menos frecuencia se da en las sociedades actuales y sus consecuencias sólo pueden ser observadas en el largo plazo.

Un balance de estos autores, permite plantear como una necesidad la presencia de la jerarquía en la sociedad, así como la importancia de la existencia de una “*clase política*” para su normal funcionamiento y para la organización social. Esta minoría no debe pensarse como un conjunto estático

¹⁰ Norbert Elias: El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Colombia, FCE, 1997, 515

¹¹ José Luis de Imaz: Los que mandan, op. cit., p. 154

e inalterable, que sólo esporádicamente es reemplazado por otro grupo de iguales características; sino como un proceso en continuo movimiento.

Cuando se analiza la circulación como intercambiabilidad se advierte su característica cotidiana en las sociedades, posiblemente tanto como la circulación como cooptación, que es la que permite el mantenimiento en el tiempo de una clase política.

Es posible sostener una definición de clase política donde primen las características sociológicas, en detrimento de las psicológicas. Son también sociales, el origen común de sus miembros, su educación, selección y capacitación; condiciones que les permite sostener un juicio común, capaz de posibilitar la intercambiabilidad de sus posiciones y sustentar su conciencia de clase.

3.- La configuración

El hombre vive y forma parte, desde pequeño, de una red de interdependencias que él no ha creado, ni puede modificar, pero que se han depositado sobre él dando "*forma a su carácter personal*".¹² Este orden interdependiente, es el que "*determina la marcha del cambio histórico, es el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio.*"¹³ A su vez, cuanto más se diferencian los roles sociales entre los diferentes individuos, más interdependientes se hacen unos de otros.

Por otra parte, cuanto más grande es una sociedad, más diferenciados se vuelven sus integrantes, haciendo que la red de interdependencias sea rígida y elástica a la vez, como es el caso de la intercambiabilidad de funciones entre los miembros de la clase política. La modificación de las configuraciones humanas depende de la posibilidad de que esas experiencias puedan ser transmitidas a otra generación, en tanto saber social. De esta manera, especialmente a través de la educación, se mantienen las configuraciones; pero al mismo tiempo se modifican, al ser aprehendidas por las futuras generaciones. Además, siguiendo el razonamiento de Elias, se puede sostener que la "*continuidad en la acumulación y transmisión del saber puede*

¹² Norbert Elias: La sociedad de los individuos, Barcelona, Ediciones Península, 1990, p. 29

¹³ Norbert Elias: El proceso de la civilización, op. cit., p. 450

romperse."¹⁴ En el caso de la “*clase política*” ya Wright Mills con su concepto de “*elite del poder*”, refuerza la importancia de la educación como formadora de los vínculos y la “*mentalidad*” de sus integrantes.

Para Norbert Elias, la maleabilidad que posee en ser humano en su carácter es de tal envergadura, que el individuo necesita que “*su autodirección sea modelada durante años por otras personas, por una sociedad, para que avance de forma más o menos regulada en relación con otras personas*”¹⁵, asumiendo así, una forma diferenciada, individual y específicamente humana, como se advierte en la socialización y educación común.

A medida que aumenta la interdependencia entre los hombres, más necesario se hace un mayor autocontrol de las emociones. De esta manera se aumenta la distancia entre el comportamiento de un adulto en relación con el del niño. Se incrementa también el tiempo para que el adolescente pueda cumplir con las funciones de un adulto, haciéndose “*más arduo el proceso de civilización individual*.”¹⁶ Nuevamente la educación y socialización tempranas tienen un rol vital en la incorporación de los miembros jóvenes de la “*clase política*” en sus filas. Se diferencia a los que están en un alto grado de socialización –ya que la socialización es un proceso continuo- de aquellos que aún están en proceso de formación.

Debemos entender la “*configuración*” como un “*sistema de interacciones*”.¹⁷ Las mismas, están “*prácticamente siempre en movimiento, que son, pues, procesos*.”¹⁸ Permiten escapar al dualismo sujeto/objeto, que según Norbert Elias, impiden un pensamiento claro sobre la realidad social.

La “*configuración*” es un modelo cambiante en el cual los individuos, a la manera de jugadores, con sus acciones y entendimiento actúan dentro de un tejido de tensiones formado por la interdependencia de aquéllas. Esta interdependencia constituye una “*configuración*”. Es en ella donde se mueven y son “*configurados*” los individuos analizados. La importancia del “*contexto*” o configuración no debe ser desestimada en tanto que el accionar y “*sentir*” de los individuos está frecuentemente determinado por esos factores.

¹⁴ Norbert Elias: *La sociedad cortesana*, México, FCE, Primera Reimpresión, 1996, p. 24

¹⁵ Norbert Elias: *La sociedad de los individuos*, op. cit., p. 53

¹⁶ Norbert Elias: *La sociedad de los individuos*, op. cit., p. 45

¹⁷ Nathalie Heinich: Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 102

Norbert Elias encuentra en los bailes de sociedad uno de los más claros ejemplos para explicar el concepto de “*configuración*”. En ellos los hombres se encuentran en interdependencia a través de la danza. “*Como cualquier otra composición social, la composición de baile es relativamente independiente de los individuos concretos que la constituyen aquí y ahora, pero no es independiente de todos los individuos. (...) Igual que cambian esas pequeñas composiciones que son los bailes -a veces más lentamente o más rápidamente- esas composiciones mayores a las que llamamos sociedades.*”¹⁹ La configuración resulta, así, el instrumento elegido para buscar un acercamiento al contexto histórico.

4.- El escenario histórico:

Analizar la existencia de una elite en la Argentina, durante el período 1930-1943, resulta una tarea de particular interés, porque se da entonces la configuración que desencadena la primera ruptura del orden institucional, con el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930. El país de inmigración, habrá de dar paso a la consolidación de una Argentina de migrantes internos, del campo a las ciudades, que acentuarán “*la cuestión social*” de los años ‘10 y ‘20, dando nuevo diseño a “*la modernización territorial*”.²⁰

La ocupación del espacio político por el Ejército y los conservadores dan consistencia, en los años 30, a un creciente intervencionismo de Estado en la sociedad, la economía, las finanzas y a la reorganización de la “*clase política*” nacional; que se posiciona en el gobierno y en el poder, estructurada “*en torno al eje oficialismo-oposición, relativamente estable en su conjunto pero con fuerte conflictividad y dinamismo*”²¹, hasta el estallido de un nuevo golpe de estado producido el 4 de junio de 1943.

Los agasajos ofrecidos por el presidente de la Nación General José Félix Uriburu y su esposa Doña María Aurelia Madero, secundados por sus hijos, dan cuenta de una selecta concurrencia integrada no sólo por los ministros y

¹⁸ Norbert Elias: Compromiso y distanciamiento, Barcelona, Ediciones Península, 2002, p.99

¹⁹ Norbert Elias: El proceso de la civilización, op. cit., pp.44-5

²⁰ Anahí Ballent y Adrián Gorelik: “*País urbano y país rural. La modernización territorial y su crisis*” en A. Cattaruzza: Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 145-156

²¹ Dario Macor: “*Partidos, coaliciones y sistemas de poder*” en A. Cattaruzza: Crisis económica. . . , op.cit., p. 51

funcionarios que lo acompañan en la gestión de gobierno, sino por sus esposas y reconocidos representantes del conservadurismo. Escalante, Ugarte, Anchorena Elortondo, Guerrico, Zapiola, Lloveras, Meyer Pellegrini, entre muchos otros, son los apellidos que se destacan del conjunto.²²

Durante el gobierno del General Agustín P. Justo (1932-8) -sucesor de Uriburu- y con el avance del nacionalismo preocupado por reforzar desde sus instituciones tradicionales la identidad nacional, aunque sea a través del "*fraude patriótico*", no son pocas las celebraciones patrias llevadas a cabo con ese fin. Es el caso del festival que auspicia la Comisión de Damas Pro Homenaje a los Héroes de la Reconquista –presidida por Doña Blanca Ibarra Pedernera de Bengolea- en el tradicional y prestigioso Club del Progreso, el 11 de noviembre de 1936. El programa se inicia con el Himno Nacional y continúa con el desarrollo de una función que comprende bailes españoles, ejecuciones musicales en piano, dúo de arpas, cantos líricos y bailes folclóricos nacionales.²³ Toda una muestra de adecuación a las circunstancias políticas nacionales e internacionales que guardan registro simbólico en el discurso y en algunos actos sociales.

Se produce en 1943 una nueva ruptura institucional, que paradójicamente es vista por la sociedad en su conjunto, como una restauración de la democracia. Una actitud que es inducida por el cambio en la titularidad del Poder Ejecutivo Nacional -al producirse la muerte del Presidente Roberto Ortiz y su reemplazo por el conservador catamarqueño y vicepresidente de la República Ramón Castillo- que para los coroneles (el GOU), a diferencia del Estado Mayor, pone en cuestión la posición de neutralidad de la Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial.²⁴

Esta es la "*configuración*" que utilizaremos para analizar las características y el planteo de la existencia de una "*clase política*" en nuestro país. En este sentido la misma debiera ser capaz de detentar el poder de manera formal o informal, tener espacios comunes de socialización, lograr la circulación de sus miembros a su interior, poseer conciencia de clase, cooptar nuevos miembros y establecer algún tipo de relación con el resto de la sociedad.

²² Por ejemplo en Notas Sociales de La Nación, Buenos Aires, 5 de octubre de 1930, p.12

²³ La Nación, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1936, p. 9

5.- La vigencia de "Los que mandan":

La configuración también incluye los discursos circulantes. Para nuestro estudio es importante –en consecuencia- el trabajo realizado por José Luis De Imaz en su libro Los que mandan, porque es uno de los primeros trabajos sobre el tema y toma en cuenta a los clásicos de las élites aplicándolos al caso argentino. Para el análisis y la confrontación tendremos en cuenta la definición y atributos del concepto de "*clase política*" antes estudiado.

En su análisis de quienes son "*los que mandan*", José Luis De Imaz comenta que "*la primera minoría está constituida por los miembros de la "clase alta tradicional". La presencia de personas con prestigio social en los gabinetes es una constante*"²⁵, variando su número y la representatividad investida. Continúa su estudio poniendo de relieve que "*en la clase alta de Buenos Aires existe cohesión de grupo*", a pesar de no estar exenta de ciertas tensiones circunstanciales. Lo que identifica a sus miembros "*son "ciertas pautas exteriores de comportamiento" comunes y compartidas*". Pero a continuación afirma que "*tampoco existen valores de grupo ni una ideología común*", situación que ejemplifica con el caso de la Sociedad Rural Argentina, en donde, "*se puede no tener campo alguno y sentirse interpretado por la Sociedad Rural*", hecho curioso ya que esta institución tiene entre sus funciones manifiestas la defensa de los grandes propietarios rurales pero como objetivo latente el de "*representar a todo un sector social -la clase alta de Buenos Aires- incluso sin campo*".²⁶

Los espacios comunes de socialización, son aquellos donde más confusas se hacen las conclusiones de De Imaz, con el propio desarrollo de su obra. Colegios, corporaciones, fiestas, clubes sociales y deportivos, son centros de reunión y sociabilidad de la "*clase política*" argentina, que -como comenta el mismo de Imaz- permiten "*trascender las diferencias de origen y del cual emergen todas las demás como variables dependientes*"; especialmente "*creará las bases para la sólida cohesión de mañana*"²⁷.

²⁴ La Argentina rompe su neutralidad simbólicamente en 1945, cuando se firman las Actas de Chapultepec.

²⁵ José Luis de Imaz: Los que mandan, ... op. cit., p. 29

²⁶ *Íbidem*, pp. 122-4

²⁷ *Íbidem*, pp. 122-4

La socialización, o para decirlo con más precisión el primer tipo de circulación, es decir, la intercambiabilidad de funciones entre sus miembros, puede verse en las profesiones que ellos tienen; abogados y estancieros en su mayoría. Esta situación lleva a De Imaz a sostener que *"la "clase alta de Buenos Aires" resulta el único grupo cohesivo que en el país posee "movilidad social horizontal", vale decir, que dentro de un mismo nivel interactúa a través de sus pares en diferentes sectores de actividad"*.²⁸ A pesar de la afirmación, agrega que no es un grupo con una ideología común.

La cooptación, o -como preferimos llamarla en este trabajo- el segundo tipo de circulación, posibilitó que los grupos dirigentes tradicionales terminaran por *"aceptar que el triunfo económico -comercial e industrial- fuera una fuente de prestigio. Y los recién ascendidos, ni bien ascendidos, comenzaron a asimilar las pautas del grupo prestigioso viejo, al que tomaron por modelo."*²⁹ La incorporación de *"los elementos más vigorosos"* de la sociedad en la *"clase política"* son esenciales para el mantenimiento de la calidad de ésta; prolongando en el tiempo sus posiciones de privilegio. Esta segunda circulación sólo sería *"revolucionaria"* cuando el número de *"recién llegados"* sea tal que desdibujen a la antigua clase dirigente; o que los *"nuevos"* no acepten las reglas establecidas por los miembros de más antigua data. Esta situación *"revolucionaria"*, que no se produce en la Argentina, transformaría al segundo tipo de circulación en el tercero.

Se podría sucintamente afirmar la existencia de una *"clase política"* en la Argentina, durante el período estudiado, a pesar de lo sostenido por José Luis De Imaz. Resulta así una clase que posee conciencia de sus intereses; sociabilidad común; cooptación en sus filas de los miembros más vigorosos de la sociedad -es decir el segundo tipo de circulación- a pesar de las fracturas que se producen después del 43 en sus filas, aunque pueda afirmarse que siempre existe cierta tensión en su interior.

6.- Los agasajos como espacio de socialización

Para ejemplificar las consideraciones formuladas y como un ejemplo característico de la socialización de la *"clase política"* en nuestro país, los bailes

²⁸ Íbidem., pp. 122-4

²⁹ Íbidem, p. 154

de sociedad anunciados y reseñados en la sección "*Notas sociales*" del diario La Nación. Las noticias sobre estos bailes, así como las de las reuniones sociales en general, eran anuncios frecuentes en la mencionada sección periodística. Una muestra representativa del período analizado, por los cambios coyunturales históricos, permite rescatar del conjunto los números de octubre de 1930 a noviembre de 1932, agosto y noviembre de 1936, setiembre de 1939, octubre de 1940 y junio de 1943.

Las noticias de bailes, más frecuentes al comienzo de este período, se hacen más esporádicas al final del tiempo analizado, seguramente porque la sociedad está cambiando y con esos cambios otros pasatiempos aparecen como lugar de sociabilidad de la "*clase política*", aunque cabe remarcar que los nombres y apellidos de sus asistentes se repiten con asiduidad a lo largo de los años 1930-1943.

Los bailes de la "*clase política*" se disputan el tiempo de ocio con otras actividades, tales como las reuniones de beneficencia, tés danzantes, obras de teatro, cenas por invitación, especialmente las que se realizan en honor de alguna visita extranjera o de algún político destacado. Un ejemplo puede ser el banquete ofrecido en el Salón Imperio del Jockey Club el 7 de noviembre de 1930 en honor de la delegaciones de los diferentes clubs hípicas. Otro, el té danzante en el Yacht Club Olivos que se lleva a cabo todos los domingos a la tarde, al que asisten reconocidas familias de la "*clase política*" argentina. También el Rotary Club está presente con reuniones semanales de sus socios al mediodía en el Plaza Hotel. Son frecuentes, además, los paseos ofrecidos por importantes políticos y hombres de negocios a sus amistades, así como las reuniones, comidas y veladas de beneficencia.³⁰ Esta sociabilidad desarrollada durante el tiempo libre tiene, además, características que ayudan al individuo en su carrera profesional, tal como lo hace notar Norbert Elias en su análisis de la sociedad cortesana. La representación y el "*consumo de prestigio*" que ellas conllevan, nos comenta este autor, son "*un instrumento indispensable de la autoafirmación social.*"³¹ Se debe vivir la posición social de acuerdo a una conducta adecuada a ese rango. "*Un duque que no vive como debe vivir un*

³⁰ La Nación, Buenos Aires, 1 de noviembre de 1932, p.3; 9 de noviembre de 1932, p.7; 24 de noviembre de 1932, p. 7; 7 de noviembre de 1936, p.9; 8 de noviembre de 1936, p. 9

³¹ Norbert Elias: La sociedad cortesana, op. cit., p.88

*duque y que tampoco puede ya, en consecuencia, cumplir ordenadamente con las obligaciones sociales de ese rango, ya casi no es duque*³², sostiene

Desde comienzos de la década del '30 el tiempo libre y la recreación se asocian con actividades ligadas al deporte, tales como el golf y el tenis, que tienen por escenario lugares un tanto alejados de la Capital Federal. El prestigio extiende sus redes para adecuarse a los tiempos, sin abandonar los lugares tradicionales de pertenencia. En octubre de 1930, por ejemplo, la disputa del Gran Premio Nacional en el Hipódromo Argentino convoca *“una concurrencia tan numerosa como caracterizada, adquiriendo el acto proporciones de singular lucimiento”*³³, y así se da a conocer en la prensa. Se encuentran presentes allí el Presidente de la Nación, altas autoridades nacionales, miembros del cuerpo diplomático, delegados de los Clubs Hípicos extranjeros y del interior del país. Ministros, funcionarios y sus esposas pueblan la tribuna oficial y son numerosas las señoras y señoritas que concurren a presenciar el Gran Premio (Carmen Rodríguez de Gándara, María Cristina Castro Videla de Beccar Varela, Delia Alvear de Ocampo, Josefina Lesica Alvear, María Luisa Solé del Carril, Elena Saguier Santamarina, entre otras).

El 4 de noviembre de 1932 es Doña Josefina Unzué de Cobo quien realiza una comida seguida de recepción en el comedor y jardín de invierno de su residencia *“en honor de los caballeros que componen el equipo de polo norteamericano”*. La recepción, *“amenizada por dos orquestas, se prolonga hasta las primeras horas de la madrugada”*. El Presidente de la República y su esposa, Doña Ana Bernal de Justo, también ofrecen para su grupo de amistades, y devolviendo gentilezas, frecuentes reuniones, comidas y hasta paseos³⁴, que dan cuenta de los matices alcanzados por los lugares de sociabilidad.

Con el auge de los deportes al aire libre, también el viejo Club del Progreso se desactualiza como centro social, al frecuentarlo los jóvenes cada vez menos. Es entonces, cuando don Antonio Crouzel, durante su presidencia de 1924, inicia las gestiones para la creación de un campo de golf que fuera filial del Club, en los alrededores de Buenos Aires. La Comisión Directiva elige un

³² *Íbidem*, p.88

³³ *La Nación*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1930, p. 7

³⁴ *La Nación*, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1932, p.5; 5 de noviembre de 1932, p. 5

terreno en Ranelagh y lo compra con las facilidades económicas otorgadas durante la presidencia de Alvear. *"El Club siguió varios años más viviendo esplendores de sofisticada elegancia que no correspondían a lo que se vivía en el resto del país durante la crisis económica del treinta."* Se continúa con una práctica común de nuestra economía nacional, las deudas eran pagadas con nuevos préstamos que acarrearán más deudas, para sostener este espacio de encuentro de la "clase política" argentina. *"Fiestas suntuosas, torneos de golf y gastos indiscriminados, alternaban con conferencias y actos culturales: conciertos y exposiciones de pintura y escultura, etcétera. Nuestra élite no quería reconocer que el país ya no funcionaba con una "economía de renta" sino que era necesaria una economía de producción. La vida continuaba, o más bien pretendía continuar como antes de la crisis."*³⁵

Un primer hecho que llama la atención al revisar las "Notas sociales" de La Nación, es la escasa cantidad de nombres masculinos que figuran en ellas. Es una responsabilidad de género indelegable. Cuando aparecen referencias a los hombres, estas se vinculan -por lo general- con la función que detentan públicamente. Se los menciona como ministros, embajadores, jueces, plenipotenciarios o representantes de firmas extranjeras. En estos casos, es común que el hombre de la pareja aparezca nombrado sólo por el cargo que ocupa, mientras si se transcribe el nombre completo de su esposa. Por ej: *"Los embajadores del Brasil y su esposa la Sra. de Rodríguez Alves (...) Torcuato Tomkinson y su esposa Da. Florencia Lézica"*³⁶ Las reuniones sociales son organizadas por mujeres; ellas son las protagonistas de estos encuentros y los hombres ofician de consortes, o poniendo a disposición sus palacetes o mansiones, pero nunca son los conductores de estas ceremonias, y así lo reflejan las notas. Norbert Elias, nos comenta que se ha producido una división del trabajo entre los géneros de tal magnitud que *"al hombre corresponde ganar dinero, a la mujer la representación."*³⁷

Otro aspecto de interés es la destacada diferencia que se hace entre las señoras que concurren a estas reuniones sociales o las organizan, y las señoritas. Por lo general, éstas hacen su presentación en sociedad, ingresando

³⁵ Guillermo V. Lascano Quintana: Club del Progreso. Sesquicentenario. 1852-2002, Buenos Aires, Lumiere, 2002, pp. 118-125

³⁶ Notas Sociales, La Nación 4 de Octubre de 1930, p10

a “este mundo” en ocasión de una fiesta importante, brindada en el domicilio, o como se los prefiere llamar en esa época, en el “*Petit Hotel*” de una persona destacada. En este caso se hace especial referencia a la señorita que hace su presentación en el evento, halagando sus cualidades y destacando sus virtudes. Es interesante el minucioso relato de “*la fiesta de anoche*” que se hace en La Nación del 1° de octubre de 1930.³⁸

“Hermosa continuación de las grandes fiestas realizadas en la actual temporada fué, sin duda, el baile ofrecido anoche por D. Emilio de Alzaga y su esposa Da. María Fiorentina Moreno en obsequio de las relaciones de su hija María Fiorentina. El número y significación de la concurrencia, entre la que se hallaba la mayor parte del grupo juvenil de más actuación en los salones porteños; la amplitud y suntuosidad de los salones que le sirvieron de marco; la amabilidad de los dueños de casa, que pusieron todo su empeño para rodear al sarao de los más simpáticos contornos; la animación, que no decayó un solo instante; en fin, todo concurrió al éxito brillante de la reunión que ha señalado una nota destacada en el cuadro de las actividades mundanas del año.

Desde antes de las 24 los salones de la residencia de la calle Arenales presentaban un aspecto singularmente lucido, advirtiéndose en ellos numerosos ramos de flores, que realzaban su decoración habitual. Para el baile se habían habilitado el hall, donde llaman la atención grandes gobelinos y algunos cuadros firmados por artistas del Celeste Imperio; dos amplios salones adornados con muebles antiguos entre los cuales cabe señalar varias vitrinas que encierran porcelanas y otros objetos artísticos de valor, y un salón contiguo en el que se destacan un retrato al óleo de la dueña de la casa, por Laszlo, y otros cuadros de célebres maestros. Dos orquestas colocadas en lugares aparentes ejecutaron ininterrumpidamente un variado programa de bailables, que aprovecharon numerosas parejas.

También se habían habilitado para la fiesta una sala de estilo español, en la que han sido distribuidos con exquisito gusto muebles del siglo XVIII, que armonizan con los retratos al óleo de esa época y otros más recientes de los antepasados de las familias Alzaga y Moreno, y el gran comedor estilo inglés se singulariza por la elegante sobriedad de su decoración y en el que se había

³⁷ Norbert Elias: La sociedad cortesana, op. cit., p.83

³⁸ La Nación del 1° de octubre de 1930, p.12

dispuesto el "buffet". En la mesa, cubierta con mantel de encaje de Venecia sobre fondo de "lamée" plateado, se advertían un centro de rosas rojas y candelabros de plata.

Juntamente con los esposos Alzaga-Moreno y la Srta. María Fiorentina de Alzaga, recibía a los invitados D. Emilio de Alzaga (Hijo).

Hicieron su primera presentación en la fiesta las Srtas. Mercedes y Carmen Ocampo Leloir, María Julia Vallé, Beatriz de Achával y Agustina Costa Paz, que fueron objeto de cariñosos agasajos por parte de la concurrencia..."

A continuación se enumeran alrededor de 80 nombres de destacadas señoras de la clase alta porteña. En realidad, más allá de las diferencias señaladas, pareciera que en los bailes -tanto señoras como señoritas- comparten el mismo espacio de socialización, aunque con roles diferentes. En otras actividades sociales, comisiones juveniles de ciertas entidades de beneficencia, por ejemplo, se organizan actividades específicas para las señoritas. Lo mismo ocurren con las fiestas infantiles, que son obsequiadas por los padres o tíos del infante en cuestión y en donde se invita a los niños pertenecientes a familias amigas de los padres del homenajeado.

En síntesis, podríamos afirmar que: *"al propio tiempo vemos aquí la importancia que para la clase alta tiene una regulación estricta del comportamiento: se trata de un instrumento de prestigio: pero al mismo tiempo -en una fase determinada- es un medio de dominación."*³⁹

En los ejemplos citados se expone con claridad cómo funcionan estas reuniones sociales; al modo de una primera circulación, en donde los miembros jóvenes de la "clase política" ingresan en el mundo de sus mayores y donde se lleva a cabo la intercambiabilidad de funciones entre los miembros de la misma. Integrantes de la "clase política" ligados al campo, invitan a sus fiestas a miembros vinculados preferentemente a sectores gubernamentales o del comercio, posibilitando una socialización común.

A su vez, los recién ingresados en este mundo, tanto las señoritas como los jóvenes, perciben este universo social como algo natural, donde no importan tanto las funciones que cumplen dentro de la "clase política" como su pertenencia. Se facilita de esta manera, el primer tipo de circulación. A los

³⁹ Norbert Elias: El proceso de la civilización, op. cit., p. 516

paseos, deportes, fiestas a beneficio y reuniones danzantes se suman encuentros sociales en establecimientos de campo para agasajar a destacados representantes del deporte: equipos de polo o campeones hípicos y de golf. Es frecuente así que Don Carlos Pereyra Iraola y su esposa, Doña Elena Udaondo ofrezcan almuerzos en su establecimiento de campo o que Enrique Blaquier y su esposa Doña Felisa de Carabassa realicen "cocktail party" o "té-brigde" para sus amistades. Desde mediados de la década del 30 se hacen frecuentes también las fiestas infantiles y los paseos en yate por el Tigre⁴⁰, como expresión de la adaptación de "clase política" a los nuevos códigos neoconservadores del Estado intervencionista.

7.- Conclusiones

La definición de "clase política" por nosotros elaborada y enunciada en este estudio, permitió observar y poner el acento en la sociabilidad de las clases altas argentinas durante el período comprendido entre 1930 y 1943. A través de sus bailes, reuniones y demás acontecimientos -tanto sociales, como deportivos, diplomáticos, etc.- fue posible vislumbrar la sociabilidad común de y entre sus miembros.

Desde una realidad acotada y a partir de distintos conceptos teóricos -procedentes de diversas corrientes sociológicas- se confrontaron nociones y realidades diferentes a las analizadas por José Luis De Imaz en su libro Los que mandan. Es que el autor realiza esta obra con un claro objetivo político, y por esa razón pone el acento en los últimos años del período por él analizado (1930-1960), aplicando -por momentos- las características de la "clase política" argentina posterior a la Revolución del 55, a la de períodos anteriores. La generalización confunde y coloca como telón de fondo al proceso histórico. Cuando el tiempo abordado se recorta, como se ha hecho en este trabajo, los matices aparecen y permiten presentar una definición conceptual más clara de la "clase política".

A diferencia de la coyuntura analizada por De Imaz, al centrar el análisis en el período 30-43 se puede observar a la "clase política" en plena actividad. Lo variado, pero a la vez integrado, de sus acciones hace posible centrar el

⁴⁰ La Nación, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1932, p. 7; 6 de noviembre de 1936, p. 9; 9 de noviembre de 1936, p.9; 14 de noviembre de 1936, p. 9; 6 de abril de 1940, p. 8

estudio en su socialización común, que posibilita el primer y segundo tipo de circulación (la intercambiabilidad de funciones entre sus miembros y la cooptación de nuevos integrantes) sin que se desestime la existencia de cierta tensión en su interior. La importancia de la sociabilidad tiene consecuencias interesantes para analizar otras diferentes facetas de las clases altas argentinas en épocas pasadas. A su vez, este trabajo permitió dar carnadura histórica al concepto de configuración, considerando aspectos (como bailes, reuniones, etc.) estimados muchas veces como superfluos, secundarios o banales, del campo social. El análisis realizado advierte sobre la necesidad de tomar en consideración estos aspectos de la realidad para entender y llevar a cabo una adecuada caracterización de la sociedad que se corresponde con cada tiempo histórico.

Bibliografía general

- Juan Carlos Agulla, Teoría sociológica. Sistematización histórica, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1987
- Raymond Aron, Las etapas del pensamiento sociológico, Buenos Aires, Ediciones Fausto, t II, 1996
- Anahí Ballent y Adrián Gorelik: "*País urbano y país rural. La modernización territorial y su crisis*" en Alejandro Cattaruzza: Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, Buenos Aires, Sudamericana, 2001
- María Dolores Bejar: Uriburu y Justo: El auge conservador (1930-1935), Buenos Aires, CEAL, 1983
- T.B. Bottomore: Elites and society, London, C. A. Watts & Co. Ltd., 1964
- Richard Conniff: Historia natural de los ricos, Buenos Aires, Taurus, 2003
- Norbert Elias: Compromiso y distanciamiento, Barcelona, Ediciones Península, 2002
- Norbert Elias: El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Colombia, FCE, 1997
- Norbert Elias: La sociedad cortesana, México, FCE, primera reimpresión, 1996

- Norbert Elias: La sociedad de los individuos, Barcelona, Ediciones Península, 1990.
- Norbert Elias: Sociología fundamental, Barcelona, Gedisa Editorial, Segunda Reimpresión, 1999
- Federico Finchelstein: Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista, Buenos Aires, FCE, 2002
- Sandra Gayol: Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, Honor y Cafés, 1862-1910, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000
- Antonio Gramsci: Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984
- Nathalie Heinich: Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999
- Ovidio Lagos: Argentinos de raza, Buenos Aires, Emecé, 2003
- Guillermo V. Lascano Quintana: Club del Progreso. Sesquicentenario. 1852-2002, Buenos Aires, Lumiere, 2002
- Dario Macor: "*Partidos, coaliciones y sistemas de poder*" en Alejandro Cattaruzza: Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, Buenos Aires, Sudamericana, 2001
- James H. Meisel: El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975
- Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero: Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, Edición Definitiva, 2004
- Luciano de Privitellio: Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2003
- Alain Rouquié: Poder militar y sociedad política en la Argentina, Buenos Aires, Emecé, t 1, 1984
- Raymond Williams: Marxismo y literatura, Barcelona, Península, 1980
- Carl Wright Mills: La élite del poder, México, FCE, 1987
- Irving Zeitlin: Ideología y teoría sociológica, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993